

LAS BOLSAS, CON MUCHOS DEBERES  
POR DELANTE, PELEAN PARA PONERSE EN  
POSITIVO EN LA RECTA FINAL DEL AÑO

*Juan Javier Andrés*



*Todavía resonaban en sus oídos las proféticas palabras de su entrenador. “Habéis nacido para esto”, parecían descifrar las jugadoras en la cancha donde habitualmente juegan los Mavericks de Dallas.*

La más baja, apenas 1,65 metros de altura, Morgan William, una jugadora de tercer año, interpretó como ninguna ese protagonismo de las grandes gestas. En el último suspiro de la prórroga, en la última jugada del tiempo extra, William pasó a la historia. Su tiro a media altura, limpio y sencillo, permitió a Mississippi State pasar a la final de la liga de baloncesto universitario femenino de Estados Unidos y, sobre todo, tumbó a una de las grandes leyendas del deporte mundial, las Uconn Huskies. Nadie había sido capaz de ganar al equipo femenino de la Universidad de Connecticut, que lucen esos afables perros huskies en sus camisetas, en dos años y medio. Nadie había logrado derrotarles en 111 partidos, toda una proeza que pasó a los anales. Una impresionante racha que se truncó aquella competida noche del 1 de abril de 2017 en un suspiro. Las bolsas también encadenan récord de impresión, también están acostumbradas a esos desenlaces de infarto y también saben de finales ajustados. Quizás como el que se avista para este volátil y exigente 2018, un ejercicio bursátil donde todo parece postergarse para un final de nervios típico del baloncesto más genuino.



# Las materias primas, ese imprevisible tesoro bursátil

ESTOS DESCONOCIDOS ACTIVOS, SOMETIDOS A UNA LEGENDARIA VOLATILIDAD, SIEMPRE SON FUENTE INAGOTABLE DE SORPRESAS PARA LOS INVERSORES

*Juan Javier Andrés*



Descomunal, gigantesca, colosal, esplendorosa, impresionante, majestuosa. Los adjetivos se sucedían para describir la mayor explotación mineral a cielo abierto que jamás tuvo el Imperio Romano en su existencia.

Aquella monumental mina, de nombre tan laberíntico como las Médulas, hoy en plena comarca leonesa de El Bierzo con el sello indiscutible de Patrimonio de la Humanidad, hacía las delicias del emperador Augusto a cuenta de las cuantiosas extracciones del metal más preciado de la Historia: el oro. En aquel paraje el Imperio aplicó a destajo durante doscientos años su particular método ruina *montium*, derrumbe de los montes. Consistía en soltar inmensas cantidades de agua que provocaban grandes desprendimientos y perforaciones de tierra cuyos restos eran arrastrados hasta grandes lagos que actuaban como lavaderos, imprescindibles para recoger y limpiar el metal. Hoy, en pleno siglo XXI, las técnicas y la tecnología de extracción se han modernizado y aquel rudimentario procedimiento se ha perdido en el olvido. Lo que no ha cambiado tantos siglos después es el encandilamiento ni la fascinación ni el esplendor que sigue provocando el oro. Esa seducción llega, de vez en cuando, a los sofisticados mercados en tiempo real y, junto a otros metales y materias, atrae a los inversores hacia ese complejo mundo de las materias primas.

Lejos de la rutilante atención que despiertan las acciones, sin el marchamo de distinción del mundo de los bonos ni la mastodóntica influencia de las divisas, las materias primas esconden todo un volcán de volatilidad y posibilidades bajo esa aureola de gran desconocido entre el gran público. Pero no es un mercado sencillo ni es un único activo. El inversor tiene a su alcance metales preciosos (oro, plata, paladio, platino, etcétera), metales industriales (aluminio, cobre, estaño, níquel, entre otros), materias agrícolas (cacao, trigo, maíz, soja, aceite, café y muchos más) y la materia prima por excelencia, el petróleo, que forma parte de ese selecto grupo de materias primas energéticas del que forma parte el gas natural, entre otros.

Los mercados de materias primas se sustentan en una clara finalidad: garantizar cierta estabilidad a los precios de estos activos. Para ello entran en juego a menudos los contratos de futuros en los que se fija el precio de ese activo para una determinada fecha. Esto permite, por ejemplo, a una aerolínea saber y

establecer a qué precio recibirá el combustible para sus aviones en un momento concreto. No es de extrañar, por tanto, que los grandes mercados de futuros sean ese gran bazar global para el mundo de las materias primas, en el que se venden y se compran en pocos segundos miles de contratos, lo mismo se negocia el precio del algodón como el del plomo, la soja o el petróleo.

A este mundo tan interconectado dan soporte muchos mercados electrónicos como Liffe, el mayor de Europa; Metal Exchange, donde se negocian todos los metales excepto hierro; ICE, líder mundial en materias primas agrícolas; el propio mercado especializado de Bolsa de Nueva York y, por supuesto, el mercado de opciones y futuros más antiguo del mundo, situado en Chicago y fundado en 1848.

## Otro bastión

Apoyadas en tamaña infraestructura global, las materias primas se han convertido en otro bastión del mundo de los mercados financieros con sus propias peculiaridades. Prácticamente la mayoría de las materias primas cotizan en dólares y se mueven en sentido contrario a cómo lo hace esta divisa, de tal manera que una revalorización del dólar provoca la caída de su precio y el movimiento inverso apoya el alza de estos activos. A esta influencia se suma el impacto de factores geopolíticos, como guerras o

conflictos territoriales, en las zonas donde se extraen las materias primas. Como no podía ser menos también les afectan las condiciones meteorológicas porque pueden echar a perder cosechas o paralizar la producción.

Bajo el influjo de tantos efectos las materias primas se convierten en un envenenado tesoro bursátil de imprevisibles consecuencias cuya volatilidad es legendaria. Sólo un vistazo a la evolución de algunos de estos activos en 2018 puede poner sobre aviso a cualquier inversor. Por ejemplo, el futuro del cinc se desploma casi un 24%, el del cobre raya una caída de 16% y el futuro de la plata desciende más de un 14% en poco más de seis meses. En este cortísimo período de tiempo el futuro del níquel se ha revalorizado casi un 9%.



## **EL MERCADO DE MATERIAS PRIMAS, COMPLEJO Y MOVIDO COMO POCOS, SE NUTRE DE METALES PRECIOSOS E INDUSTRIALES Y MATERIAS AGRÍCOLAS Y ENERGÉTICAS**



En esta permanente montaña rusa en la que se mueve el sector destacan los caminos inversos que siguen sus dos puntales. La joya de la corona, el petróleo, se revaloriza casi un 15%, respaldado por el acuerdo de los países productores de reducir su producción. El oro, en otro tiempo destacado activo refugio frente a la inflación, no vive una de sus mejores épocas y este año ya pierde más de un 8% de su valor.

Las diferentes fuerzas centrífugas que marcan el devenir de las materias primas encuentran su máxima expresión en los diferentes índices que engloban este complejo sector. El más reputado es el CRB Index, construido en 1957 y que mide la evolución de los futuros de más de veinte materias primas (aluminio, cacao, café, maíz, plata, entre otros). Adjudicando un peso del 33% del índice al petróleo, lo que haga el oro negro pesará y mucho en la marcha de este indicador. En 2018 apenas baja un 1,5% gracias a que la pujanza de la materia prima por excelencia compensa la revalorización del dólar frente al resto de las grandes divisas (euro, libra, yen) y su efecto pernicioso sobre el precio de estos activos.

Durante este año, las materias primas, fieles a su estilo, están subidas a lomos de la volatilidad en un ejercicio bursátil complejo que no permite atisbar una clara recta final del año para los inversores. A esta sensación de continua montaña rusa se suman las amenazas de guerra comercial que Estados Unidos se afana en proclamar y el potencial impacto negativo que pueden tener estos roces comerciales sobre la coyuntura económica global y el consumo futuro de materias primas. **Su verdadera influencia la veremos en los próximos meses.**



ESTÁN POR TODAS PARTES. SE HAN ADUEÑADO DE MUCHOS TÉRMINOS Y CONCEPTOS. CADA VEZ SON MÁS. PERO EL MUNDO DE LA BOLSA NO SERÍA EL MISMO SIN SUS SIGLAS. ¿QUIERE SABER CUÁLES SON?

## UN PARQUÉ LLENO DE SIGLAS

El peso del tiempo es tan demoledor que bajo su poderosa e influyente losa arraiga usos y costumbres y enraiza hábitos, en ocasiones a contracorriente de la propia Historia. En la Grecia clásica los artistas solían pintar las esculturas, usaban llamativos colores e incluso les ponían vestimentas. Pero el paso de los siglos eliminó estas capas de pintura, lo que hizo creer a los escultores del Renacimiento que así se trabajaba en la Antigüedad. Desde entonces se condenó una práctica para siempre y se impuso otra, las esculturas en piedra al natural. En los mercados ocurre otro tanto y de tanto generalizar una pauta, término o acepción, éstas se han acabado imponiendo bajo la más absoluta normalidad, olvidando muchas veces su definición original. Así sucede con las siglas y su acusado protagonismo y dominio en el mundo de la bolsa hasta el punto de que unas pocas letras (OPV, OPA, OPS, entre otras) han sido capaces en pocas décadas de condenar al ostracismo unos cuantos conceptos originarios a cambio de términos más fáciles de comprender. Siempre y cuando se conozca lo que es cada cosa, de ahí el objetivo de esta nueva entrada de nuestro particular diccionario de mercados.

La Real Academia de la Lengua Española (RAE) lo remarca cuando aborda la definición de sigla. Es “la abreviación gráfica formada por el conjunto de letras iniciales de una expresión compleja”. En muchas ocasiones al mundo de los mercados le sobra complejidad y le falta sencillez. A base de siglas se escoge un camino intermedio que nos permite una fácil comprensión de determinadas operaciones, algunas de ellas muy famosas y habituales de los parqués.

Cuando una compañía quiere vender una parte o la totalidad de su capital al público en general lanza una oferta pública de acciones, más conocida por sus siglas, **OPV**. Los títulos que se ponen a la venta ya existen. Ahí

estriba la principal diferencia de esta operación con la **OPS**, siglas de oferta pública de suscripción de acciones. En este tipo de transacciones se ofrecen acciones que se emiten expresamente en una ampliación de capital destinada a ser vendida a través de esta fórmula. Cuando una compañía quiere salir a bolsa suele optar por una de estas dos operaciones (OPV u OPS), e incluso combinarlas. Cuando una sociedad pretende abandonar el mercado y dejar de cotizar lanza lo que se conoce como una oferta pública de exclusión de acciones, **OPE**, para adquirir las acciones en circulación.

La cotización de una compañía en bolsa siempre tiene ventajas. Le permite captar financiación para sus proyectos empresariales, dar visibilidad y notoriedad a su negocio y poner en valor toda la firma. Pero también tiene riesgos. De hecho, le puede poner en el disparadero de sus competidores, entrando en juego la operación más conocida de los mercados financieros, la **OPA**. Son las siglas de oferta pública de adquisición de acciones. Un competidor lanza una OPA cuando pretende adquirir otra compañía. Si la presa ve con buenos ojos la operación se califica de amistosa y se considera hostil cuando hay oposición y no está aprobada por la cúpula de la sociedad afectada.

Otras siglas son mucho más habituales en el día a día de la bolsa. El **BPA** o beneficio por acción permite al inversor conocer la porción de beneficios que corresponde a cada una de las acciones de la empresa. El **PER**, siglas del término original en inglés, indica el número de veces que el beneficio está contenido en el precio de la acción. Un **ETF**, otra sigla de un término anglosajón, es un fondo cotizado, a caballo entre un fondo de inversión tradicional y una acción, se negocia en el mercado de acciones y se puede comprar y vender tantas veces como se quiera. Un **CFD**, la enésima sigla procedente de un término en inglés, es un producto apalancado, de alto riesgo, que se conoce como contrato por diferencias en el que un inversor y una entidad acuerdan intercambiarse la diferencia entre el precio de compra y el de venta de un determinado activo.



[www.bancapatrimonialglobalcaja.es](http://www.bancapatrimonialglobalcaja.es)

**Descubra en nuestra página web  
todas las ventajas de una  
Banca Patrimonial muy suya**

Si en algún momento desea dejar de recibir esta información adicional de Banca Patrimonial puede ejercitar sus derechos previstos en el Reglamento General de Protección de Datos mediante comunicación a CAJA RURAL DE ALBACETE, CIUDAD REAL Y CUENCA S.C.C., C/ Tesifonte Gallego, 18 02002 – Albacete, o al correo electrónico [protecciondedatos@globalcaja.es](mailto:protecciondedatos@globalcaja.es), con la referencia Información Banca Patrimonial y adjuntando copia de su Documento Nacional de Identidad. Puede obtener más información en la “Información complementaria” de nuestro apartado “Política de Privacidad y Protección de Datos” de la web [www.globalcaja.es](http://www.globalcaja.es)

Newsletter